
Liderazgo y comunicación

“Un mensaje iniciado y transmitido a través del medio adecuado debe despertar o producir un cambio en el comportamiento o la actitud cuando se recibe y comprende”

H. Cyprian Gandebo

Eurico Santos

Miembro del Consejo Provincial de Misión
Prov. de Compostela
Portugal



Tras una atenta lectura del capítulo 13 del libro “Voces maristas”, donde se habla del papel de la comunicación, me vino inmediatamente a la mente una recomendación del Papa Francisco: las enseñanzas sobre las homilías.

En una catequesis compartida el 7 de febrero de 2018 en el Vaticano, Francisco recomendó que “las homilías en las misas sean breves, estén bien preparadas y no duren más de 10 minutos.”

Esta idea está en línea con lo que entiendo como herramienta fundamental para un líder marista, que es el correcto uso y dominio de la comunicación en su acción y misión.

Un líder no puede descuidar la comunicación, ya que a través de ella transmite su liderazgo a los demás y determina su adhesión a lo que se propone dirigir.

Partiendo de este supuesto esencial sobre la importancia de la comunicación en el liderazgo marista, propongo algunas ideas para hacerla motivadora.

La comunicación de un líder marista debe ser sencilla, valiente, debe promover el debate y el diálogo, promover conversaciones que difieren, que crean, que estimulan la creatividad y que terminan con y en diálogo que une, que converge.



En este proceso de comunicación, y como bien señala el Hermano Cyprian Gandeebo, “los líderes de servicio se esfuerzan por evitar las frases largas y dudosas, los conceptos abstractos, las palabras desconocidas o ambiguas (...) sino las sencillas. Un líder debe ser claro y sin ambigüedades cuando comunica, ya que su objetivo es aportar conocimientos a las personas que le escuchan”.

Para comunicar bien, también es importante conocer a los destinatarios de nuestra comunicación. A través de este conocimiento podemos ser más empáticos y asertivos, algo muy poderoso en el contexto del liderazgo, porque nos permite transmitir que la otra persona importa, que nos interesamos por ella, por su situación personal y familiar.

He aquí algunas ideas que pueden ayudar a un líder marista a ser un excelente comunicador y que están enraizadas en prácticas que también brotan de nuestra identidad y espiritualidad.

Empezaría por la importancia de la escucha. Saber escuchar, saber oír, implica saber que la escucha surge de saber callar, de percibir lo que hay más allá de lo que se observa y de lo que se escucha, el punto de partida, las convicciones profundas o los puntos de vista que pueden obstaculizar o enriquecer lo que queremos conseguir.

Otra idea clave es aceptar la realidad de las cosas y las personas con las que trabajamos. A partir de esta aceptación podemos definir puntos de partida y también de llegada. Saber comunicar nuestra visión de los demás tal y como los vemos, tal y como son y no como nos gustaría que fueran, es un paso esencial hacia la transformación y el desarrollo de la realidad que nos proponemos como líderes y, sin duda, ayudará al otro a comprender el proceso o procesos a desarrollar para alcanzar el objetivo deseado.

Saber integrar también desempeña un papel clave en la comunicación. Partir de ideas diferentes, aprender a disolverlas para crear algo que reúna todos los esfuerzos y aportaciones, si es posible, conduce a compromisos de y en los equipos que lideran.

La comunicación también debe transmitir/compartir lo aprendido, lo nuevo, la confianza que el líder tiene en sí mismo y en los demás, destacando lo que cada uno ha sido capaz de dar de

único y diferente. Si el líder consigue esto a través de su comunicación, está generando confianza, inspirando confianza, ya que transmite que está atento al individuo y al colectivo y transmite reconocimiento.

Por último, la comunicación debe ser siempre veraz en todas las situaciones y circunstancias, ya sean alegrías o fracasos. Sólo así se transmite y genera confianza.

Por todo lo anterior, creo que la comunicación es una clave que determina en gran medida que todo lo que se hace, los esfuerzos, los procesos, las reuniones, el tiempo y la energía que se gasta y se gasta, tanto individual como colectivamente, puedan ser comprendidos y, al mismo tiempo, ser generadores y potenciadores de motivación, adhesión y pasión.

La comunicación también permite dar sentido común y coherencia a la alineación de todos, individual y colectivamente, en la transformación de nuestras organizaciones. Facilita la presentación de los objetivos colectivos y de los procesos necesarios con la necesidad, al mismo tiempo, de producir también procesos de desarrollo individual y colectivo de las personas implicadas. No puede haber transformación de las organizaciones si no hay al mismo tiempo transformación de las personas. En esta transformación, la comunicación juega un papel esencial para saber qué queremos y hacia dónde vamos.

Una buena comunicación también nos facilitará, cuando sea necesario, explicar el por qué de nuevos proyectos y nuevos liderazgos. El liderazgo nunca es un fin en sí mismo, sino un medio para alcanzar un fin. En este sentido, creo que debemos centrarnos en comunicar lo que estamos construyendo. ¿Cuál es el propósito de los liderazgos que estamos formando, mejorando y fortaleciendo? ¿Qué queremos y esperamos de ellos? La comunicación desempeña un papel importante en este sentido y también debe conducir a que todos se sientan partícipes de estas nuevas realidades que estamos creando.

Finalmente, la comunicación es una de las claves relevantes para el trabajo en red. Si a través de una buena comunicación nos damos cuenta de que vivimos en un ecosistema de interdependencias, de redes de conexiones a nivel local, provincial, regional y de Instituto, esto se convierte en un fermento para que podamos seguir profundizando y desarrollando nuestra Institución Marista.



Dentro de este ámbito de la comunicación, a nivel de la Provincia Compostela, se decidió impartir, en el año 2023, para los responsables de los distintos equipos provinciales, una formación sobre comunicación, titulada “Todos somos portavoces - ¡Yo comunico!”, impartida por el responsable del Equipo Provincial de Comunicación.



Fueron cuatro sesiones de una experiencia muy enriquecedora que nos llevó por un viaje a través de la escritura, la oratoria (cómo hablar en público), la imagen (cómo nos presentamos en público), la fotografía que decidimos publicar, etc.

Como formación práctica que era, esto nos ofreció la posibilidad de reflexionar sobre lo que escribimos, cómo lo escribimos, cómo lo leemos, a quién se lo escribimos, cómo nos presentamos (foto, imagen, color, marca, etc.) y en nombre de quién nos comunicamos.

Si todo comunica, incluso lo que no se dice o expresa - ¡aprendizaje esencial! - y lo que se comunica es lo que queda/lo que captan los destinatarios de la comunicación, esta formación fue un excelente momento formativo y una oportunidad para profundizar en la importancia que la comunicación tiene en la continuidad de la obra marista y sus actividades, en sus equipos, en sus organizaciones y estructuras y, consecuentemente, en su liderazgo.

Dada la importancia de este tema de la comunicación, creo que el liderazgo ejercido por un líder marista tiene mucho que ganar si también es capaz de situarse en el papel de receptor de su propio mensaje y, sobre todo, si comprende lo que aprende de él.

Estos dos papeles, emisor y receptor, te ofrecerán, como líder, la posibilidad de “probar y mejorar” tu comunicación y, al mismo tiempo, al implicar a otros, pondrán de relieve la importancia del trabajo en equipo, una de las características que definen a los Líderes Maristas de Champagnat.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it